

Meditación en las palabras de Gurumayi

por Eesha Sardesai

“Lo viejo es oro”

Como muchos de ustedes saben, una manera en que Gurumayi imparte sus enseñanzas es a través de conversaciones aparentemente informales que tiene con la gente y que la gente tiene con ella. Estas conversaciones a menudo son ligeras, divertidas y muy dulces. Sin embargo, el sentido de estas conversaciones no se puede exagerar. Como he escuchado decir a muchos siddha yoguis: en presencia de Gurumayi *todo* momento es un momento de enseñanza.

Durante el *sátsang* en Makara Sankranti, Gurumayi compartió una conversación así que había tenido recientemente. A alguien se le ocurrió decirle a Gurumayi que notaba que mucha gente estaba envejeciendo. Gurumayi sonrió al recordar qué *interesante* le pareció que esa persona le estuviera diciendo eso a *ella*, ¡que había nacido hace muchas décadas!

La enseñanza que Gurumayi impartió entonces fue muy significativa para mí. Dijo: “¿Por qué la gente joven habría de preocuparse por la gente vieja? ¿Por qué la gente vieja habría de preocuparse de estar envejeciendo?” Encuentro que esta enseñanza es como un koan. Por un lado, ¿cuál es el objeto de esa preocupación? ¿Se justifica? Por otro lado, los jóvenes *sí* tienen la responsabilidad de cuidar de aquellos que están envejeciendo. Simultáneamente, la generación mayor tiene una responsabilidad de compartir su sabiduría con los más jóvenes. Este mutuo dar y tomar está imbricado en nuestra sociedad humana, en las comunidades que hemos creado. Creo que esto es lo que Gurumayi estaba transmitiendo con su enseñanza: que hay un ciclo de cuidado entre generaciones que debe fomentarse constantemente.

Parte de la razón por la que estoy convencida de que esto es lo que Gurumayi quería decir es que he escuchado incontables historias de siddha yoguis sobre los esfuerzos que ha hecho Gurumayi para animar a gente joven y mayor a acercarse entre sí. Para dar solo un ejemplo: a solicitud de Gurumayi y bajo su guía y dirección, un grupo de diez “Sátsangs de Sádhana Intergeneracional” se celebraron en el verano de 1999 en Shree Muktananda Ashram. En estos *sátsangs* los participantes compartieron sus perspectivas y experiencias de la *sádhana* de Siddha Yoga. Los jóvenes tuvieron la oportunidad de aprender de la sabiduría acumulada de los mayores. Los mayores se inspiraron y se llenaron de energía con el entusiasmo y las ideas frescas de la gente joven. Fue muy divertido para todos los involucrados: ¡una verdadera situación donde “todos ganan”!

Como alguien que es relativamente joven, y que se ha beneficiado enormemente del conocimiento transmitido por generaciones mayores de siddha yoguis, yo también tomé las palabras de Gurumayi como un estímulo para reconocer a estos mayores. Cuando Gurumayi dijo que le gusta la filosofía de “Lo viejo es oro” —y mencionó que hasta el sol es muy viejo— eso definitivamente me puso a pensar. Me dije a mí misma: “¡Guau! ¡El sol tiene alrededor de 4,570 millones de años! Y durante todo el tiempo que la vida ha existido en nuestro planeta, el sol la ha sustentado”.

Es una imagen maravillosa que tener en mente cuando reflexiono en todo lo que han hecho las generaciones mayores. He tenido el privilegio de ofrecer *seva* y hacer *sádhana* al lado de personas que son dos, tres, cuatro y hasta cinco décadas mayores que yo. Inspira humildad considerar la magnitud de sus aportaciones a la misión de Siddha Yoga. Yo puedo hacer lo que hago —ofrecer mis habilidades al servicio de esta increíble misión— debido a los cimientos que ellos pusieron, debido a sus años de *seva* comprometida ofrecida a Baba Muktananda y a Gurumayi. Y mientras tanto, su *sádhana* solo ha madurado. Su sabiduría solo se ha vuelto más refinada y valiosa, y ellos han tenido la generosidad de compartir esa sabiduría conmigo y con otros siddha yoguis más jóvenes.

Tengo la esperanza de que la gente joven del sendero de Siddha Yoga vea en sus mayores toda la vida que han vivido, todos sus logros, todo lo que han dado al mundo. Y considero que, por su parte, estos mayores pueden seguir inspirando a los jóvenes a crecer en su entendimiento. Lo que los mayores tienen para dar, y tienen la *responsabilidad* de dar, es invaluable. No hay cantidad de inteligencia, talento o precocidad que pueda reemplazar al *tiempo*: años y años de experiencia vivida en esta tierra.

Sobre el tema de la edad, yo también tomé en serio lo que dijo Gurumayi acerca de hacer *sádhana* vigorosamente mientras tenemos un cuerpo joven. Gurumayi habló sobre mantener una fuerte conciencia de lo importante que es nuestro cuerpo para la *sádhana*. Las supuestas “experiencias extracorporales” que oímos de la gente pueden ser cautivadoras; pero como escribí antes, es solo *a través* de este cuerpo nuestro, esta mente, esta inhalación y exhalación, que podemos hacer algún progreso perdurable en el sendero espiritual. Gurumayi ha dicho que el cuerpo nos dará el mejor soporte para nuestra *sádhana*, en tanto que hagamos el esfuerzo de cuidarlo.

Cuando somos más jóvenes, puede ser fácil dar por hechas la aptitud de nuestro cuerpo y la agilidad de nuestra mente. Podemos engañarnos pensando que nos vamos a sentir así siempre, simplemente porque una realidad distinta queda fuera de la manera en que concebimos la realidad en el momento. ¿Pero por qué esperar hasta vernos confrontados con una nueva realidad? ¿No es cierto? Lo mejor que podemos hacer es utilizar nuestras facultades como son ahora. Podemos aprovechar la energía y vitalidad que tenemos y emplearlas en nuestra *sádhana*.

En tanto que Gurumayi habló específicamente sobre qué hacer cuando tienes un *cuerpo joven*, creo que esta enseñanza se aplica con más amplitud. El hecho es que, independientemente de nuestra edad, nunca seremos tan jóvenes como somos ahora. Solo vamos a envejecer —y no sabemos qué tan mayores lleguemos a ser, ni

qué otros cambios de fortuna o condiciones puedan traer los años subsecuentes. El tiempo ideal para hacer *sádhana*, por tanto, siempre es *ahora*.

Ahora. Es una palabra tan simple. Tan sin pretensiones. Solo cinco letras. Pero esta palabra de cinco letras contiene en su vientre una promesa no dicha. Centellea de potencialidad, con el susurro de algo grande, algo brillante, algo tan divino que está anhelando ocurrir. Si *llega* a pasar depende de nosotros: de si atrapamos este momento, este *ahora*.

En su poema “Esperando ese momento perfecto”, Gurumayi habla sobre esta misma cuestión. ¿No lo quieres leer de nuevo?

